

**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXX**



**Córdoba, 2023**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*  
**XXX**

**Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba. Departamento de Ediciones, Publicaciones y B.O.P.

Córdoba, 2023



**Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

**Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXX**

**Consejo de Redacción**

**Coordinador**

Juan Gregorio Nevado Calero

**Vocales**

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba.

Departamento de Ediciones, Publicaciones y B.O.P.

**Foto Portada:** Santuario de Ntra. Sra. de Belén y al fondo Palma del Río.  
Foto Rafael Morales.

**I.S.B.N. (Autor):** 978-84-09-55802-5

**Depósito Legal:** CO 2134 - 2023

## EL municipium de ILITVRGICOLA o SVCAELO (FUENTE-TÓJAR) y su territorio según la tradición oral, los escritos y la Arqueología

**Fernando Leiva Briones**  
*Cronista Oficial de Fuente-Tójar*

### Resumen

Basándonos en lo llegado hasta nuestros días por diversos conductos, compendiamos en esta ocasión y añadimos nuevos testimonios de lo que pudo ser, contener y abarcar la demarcación de la antigua y vasta urbe (ILITVRGICOLA o SVCAELO) emplazada en lo que conocemos como Cerro de Las Cabezas en el término municipal de la villa cordobesa de Fuente-Tójar.

### Palabras clave

“oppidum”, estipendiaria, “municipium”, odeón, tumbas antropomorfas.

### Introducción

El presente trabajo es una síntesis de lo llegado a nuestros días y de lo descubierto más recientemente relacionado con el antiguo “oppidum” *AIXSRAIA-AIAISNIA* ibero o la ciudad estipendiaria y posterior “municipium” de ILITVRGICOLA o SVCAELO romano, vieja ciudad ubicada en el Cerro de *Las Cabezas* en el t. m. de Fuente-Tójar. Su perímetro amurallado alberga una superficie de unas 20 ha. Formó parte de la Hispania Ulterior y desde Augusto de la Baética y dentro de la misma al Conventus Astigitanus. Se encuentra en las inmediaciones de la vía que comunicaba CORDUBA (Córdoba) con ILIBERIS (Granada), de las que era equidistante (aún existen algunos tramos del trazado de la misma -en el camino Real de Granada- en el t. m. tojense). Al igual que en otras ciudades romanas, su decadencia, con mayor o menor intensidad, comenzaría a finales del s. III d.C. coincidiendo con el abandono paulatino de sus habitantes para establecerse en “villae” y en otras haciendas rurales; sin embargo, la presencia humana en el lugar continuó hasta la época medieval.

Los inicios del poblamiento en Las Cabezas y alrededores están asegurados como mínimo desde el Bronce Final<sup>1</sup> adquiriendo un notable auge durante las épocas tartésica e ibérica pero, sobre todo, con la romanización a juzgar por los interesantísimos restos allí descubiertos: Ilturgicola se iría organizando siguiendo los patrones de Roma (con sus magistraturas locales: quaestores, aediles, duo viri o quattuor viri y sacerdotes), se levantaron edificios públicos (foro, templos, basílicas, edificios para espectáculos, acueductos, fuentes públicas, cloacas y calzadas) y a ella acudieron tribus romanas y magistrados de otros lugares conviviendo con esclavos, bárbaros y nativos, como lo prueban los restos de sus plazas, cisternas, casas e inscripciones halladas en su solar, hechos que ocurrieron tras habersele otorgado, después de ser ciudad estipendiaria, la categoría de municipium cuya demarcación abarcaría, como mínimo, la totalidad de los términos municipales de Almedinilla y Fuente-Tójar y la mayor parte de Priego de Córdoba (LÁM. 1, izquierda).

Ilturgicola, a partir de época Flavia gozó, además, de estatutos jurídicos propios (LÁM. 1, derecha). Fue con esa dinastía y sobre todo con la Antonina cuando alcanzó su mayor esplendor debido al patrocinio de Trajano, Hadriano... como consta en las inscripciones halladas en el lugar. A partir de aquellos tiempos comienza realmente la Historia Antigua en Fuente-Tójar, ya que se conocen nombres y hechos relacionados con sus habitantes: ediles, un sevir, hombres libres, esclavos, libertos, la tribu Galeria... (LÁM. 2).

En la actualidad, en el término tojeño (de apenas 25 km. Cuadrados) hemos catalogado 45 sitios arqueológicos (LÁM. 3)<sup>2</sup> con materiales romanos, a los que hay que añadir cuatro necrópolis (tres con inscripciones funerarias). De esos yacimientos proceden el 94 % de las piezas expuestas en el M. H. M., a lo que hay que añadir las que poseen los coleccionistas particulares y los conservados o expuestos en bastantes museos más o menos alejados de Fuente-Tójar.

#### A.- Según la tradición oral

En Fuente-Tójar, de generación en generación, y hasta tiempos recientes, se ha venido transmitiendo entre la población el mito de que “los cacharros que aparecían en Las Cabezas eran de cuando los moros estuvieron en el cerro”, cuando, en realidad, los materiales atribuibles a ese periodo son escasísimos siendo, por el contrario, más propios de otros pobladores más antiguos que allí se asentaron.

Con pocas variaciones, en resumen, se ha venido comentando:

“En el Joyón del Zocato (S. de Las Cabezas) hubo una iglesia, según decían los antiguos”<sup>3</sup>.

“Hacia 1920, Antonio Francisco González encontró un santico en un majano en lo alto de Las Cabezas. La escultura la llevaron al centro del pueblo y los niños jugaban tirándole piedras. Posteriormente lo trasladaron a Priego o a Córdoba”.

<sup>1</sup> Materiales argáricos en el M.A.N. procedentes de Fuente-Tójar son una punta tipo Palmela, nº inventario 10.160; dos hachas planas de bronce, inventariadas con los números 10.171 y 10.174, y una singular espada de ese mismo material (cir. 1800 a. C.), que prácticamente la hace única en su género por su hoja ancha con grueso nervio central con el nº de inventario 10.155, arma perteneciente a la colección Miró y que ya estaba en el M.A.N. en 1923. De esta Cultura Argárica, en el M.H.M. hay hachas de bronce, anillos, pasadores de espadas o de puñales, un punzón, una singular pulsera de plata, un anillo de oro, así como vasijas (negruzcas bruñidas) y útiles de piedra pulida: hachas (una muy peculiar de fibrolita), morteros y martillos para el trabajo del metal. Vid. LEIVA: Fuente-Tójar (Córdoba). Aproximación

<sup>2</sup> *Infra*.

<sup>3</sup> Eran simples especulaciones, como pudimos comprobar en 1999.

“A principios de los años 30, estaba Francisco Ordóñez arando en lo alto de Las Cabezas, se le atrancaron las bestias en unas losas y debajo había un muerto con una espada”.

“Cuando vinieron los ‘ingenieros’<sup>4</sup> a Fuente-Tójar en 1934 comenzaron las faenas por el Oeste del cerro abriendo el camino con el fin de poder llegar a la cima. Continuaron los trabajos -siempre de O. a E.- circunvalando el monte. Descubrieron la muralla y una calle abierta en la roca y finalizaron esta primera intervención una vez que giraron hacia el Sur y desapareció el lienzo de muralla. A continuación limpiaron la cresta de Las Cabezas dejando al descubierto varias cisternas -que se comunicaban unas con otras- y silos, una calle tallada en la roca y plantas de casas en la parte del cerro en donde José Matas Moral y Alejo Pareja Ruiz hallaron una lápida escrita y donde le habían contado que habían aparecido un muerto y un ‘santico’ (estatua). Concluyeron los sondeos excavando las márgenes de la calzada de acceso a Las Cabezas por el Oeste y la zona del paraje conocido como El Peñoncillo, en donde salieron objetos muy raros y pesados y que al limpiarlos relucían mucho. Por la parte que mira a Las Rentillas (N-O) salieron muchos platos y orzas de diferentes tamaños, algunas estaban pintadas. Las recogían, las lavaban en la casa del cura y las embalaban con destino a Madrid o a Córdoba. Dentro de las murallas apareció un muerto muy grande con un anillo de oro. Entre Las Cabezas y La Cabezuela se hicieron zanjas buscando cosas. Debajo del lindazo de los olivos viejos aparecieron muchos enterramientos con candiles y vasijas de colores...”.

“Al finalizar la Guerra Civil estuvieron haciendo hoyos en una finca en el ‘Pecho del Oro’ para ponerla de viña. Salieron muchas ‘pilicas’ de piedra con cenizas y cosas en el interior. Las pilas estaban tapadas con losas de mármol o caliza escritas. Parte de los platos, vasijas y lápidas aparecidos se las regalaron a Alfredo Molina, que tenía un taller mecánico en Baena<sup>5</sup>. Otras inscripciones se las llevaron los tojeños para ponerlas en las partes bajas de las chimeneas con el fin de cocer pan. Muchos de aquellos enterramientos se hallaban próximos a tres bocas de minas ¿?”<sup>6</sup>.

“Al finalizar la Guerra Civil, al quitar un majano próximo a la muralla -a la izquierda del camino subiendo a Las Cabezas- apareció un enterramiento con dos jarras de color oscuro. El dueño, Agustín Jurado Ruiz, se las regaló a don Mariano Villén Roldán, juez que vivía en Priego y que posteriormente se trasladó a Málaga. En la misma finca, en esta ocasión a la derecha del camino, hacia 1965 aparecieron varios tarros de vidrio que entregaron al dueño y corrieron la misma suerte que los anteriores y años después se halló junto a un gran peñón una cista cineraria que se rompió al sacarla”.

“Allá por 1950 un cura, un vecino de Fuente-Tójar y unos chavales de Castil de Campos iban a Las Cabezas a buscar cosas”. Posteriormente averiguamos que el tojeño se llamaba Antonio Ortega Sánchez y que el sacerdote, Antonio Peña, era de Cabra y que daba clase de italiano en el Instituto Aguilar y Eslava de esa ciudad.

---

<sup>4</sup> Se referían a los arqueólogos. Vid. *infra*.

<sup>5</sup> Según Pablo Olmo Zuheros, esa misma persona, con un detector de metales, se llevó de Los Cuartelillos numerosas monedas romanas que se hallaban dentro de una caja metálica al cobijo de una piedra grande que hay en la finca. Las monedas, probablemente, las cedió al Museo de Baena. Con posterioridad, el Sr. Molina y un sacerdote de la misma ciudad fueron sorprendidos en Las Cabezas realizando esas innobles tareas.

<sup>6</sup> Dos “bocas de minas” las hemos conocido personalmente. Fueron colmatadas a mediados de la década de 1960.

“Al comienzo de los años 60 del siglo pasado sacaron en la haza de José Toro Serrano muchos cacharros rojos (posiblemente terra sigillata). La familia de José los regaló a la señorita María, una maestra de Espejo que había en el pueblo. En el mismo terreno, estando plantando un olivo, en cada esquina del hoyo apareció una cántara”<sup>7</sup>. El terreno se halla junto a un parapeto de la Guerra Civil en la parte alta de Las Cabezas.

“En la finca de Nereo Leiva sacaron en los años 60 un muerto. Había más, pero los dejaron allí. Y en el centro de Las Cabezas aparecieron muchas tuberías de plomo”<sup>8</sup>.

“Hacia 1960, en la pared medianera entre las casas números 4 y 6 de la calle Baja, apareció una piedra grande ¿ara o pedestal? con letras. La piedra se la llevaron a la parte de Jaén, ya que los obreros eran de Alcaudete”.

Según Manuel Briones Ayala, “en 1972, al S-O de Las Cabezas, en Villa Consuelo, se abrieron unas grietas en el terreno a consecuencia de las lluvias caídas, hecho que dejó ver varias entradas de casas con sus habitaciones con mosaicos de colores. Muchas de las piedrecitas las arrancaron personas de Castil de Campos”.

“Hacia 1980, un trabajador de Priego, que estaba cogiendo aceitunas en Villa Teresa, con un detector de metales sacó una moneda de oro”<sup>9</sup>.

“A mediados de los años ochenta del siglo XX unos individuos de Priego, que buscaban monedas cerca de La Cabezas, encontraron un sarcófago pequeño de plomo y una vasija. Se lo llevaron junto a varias fibulas y un áureo”.

“En 1984/85, un señor de nombre Juan entregó para el Museo de Priego (cuando se ubicaba en las Carnicerías Reales) una jarra en cerámica común y varios cuencos de terra sigillata sacados en Las Cabezas”.

“En casa del anticuario egabrense Francisco Camacho Madero, en 1990 había una botella de vidrio soplado romano con la base cuadrada y unos 25 cm. de alto. Apareció en o cerca de Las Cabezas junto a varios ungüentarios o lacrimatorios de vidrio. Se los vendió a un señor de Asturias, menos la botella, porque estaba rota”.

## B.- Primeros escritos y hallazgos (hasta mediados del s. XX)<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Eran ánforas vinarias.

<sup>8</sup> Según se decía, se las entregaron al, por entonces, secretario del Ayuntamiento y a otros cazadores amigos suyos. Las deshicieron reduciéndolas a la mínima expresión empleándolas como munición de caza.

<sup>9</sup> Por la descripción que nos dio Francisco Sánchez Pérez, dueño de la finca, la moneda era un áureo romano.

<sup>10</sup> Bibliografía alfabéticamente llegada a nuestros días: ALCALÁ ZAMORA, P. (1978): “Apuntes para la Historia de Priego”, BRAC, 98, pp. 127 y ss. CIL II, n° 1643, p. 220, se menciona a un Prasius hipocobulculensis, lo mismo recoge R. Portillo (R. PORTILLO en Actas del Primer Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, pp. 82 y ss., Jaén, 1981, donde habla del Ipolcobulculensis Apueaclesis incola C. Annus Prasius) y el CIL II/2, 267, p. 69, como anotamos sobre estas líneas; sin embargo, Stylow y López (1995) admiten la posibilidad de que en lugar de hipocobulculensis fuese iliturgicolensis, opinión que compartimos debido a la proximidad del lugar del hallazgo con la ciudad romana asentada en Las Cabezas (ILITVRGICOLA) y a las notas “c y d” recogidas más abajo (Título honorífico (titulus honorarius) dedicado a los emperadores Antonino Pío, Marco Aurelio y Lucio Aelio Vero por el sevirio (encargado del culto imperial) Annio Prasio). ALMAGRO GORBEA, M. y MAIER ALLENDE, J: 250 años de Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio de la Real Academia de la Historia. Estudio General e Índices. (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, IV.4.14), Madrid, 2003. BLANCO SIMÓN, S. (2004) Reconstrucción de la Almazara Romana situada en el Cerro: Lucerico: término municipal de Fuente-Tójar. Comparación de los materiales, métodos de construcción y extracción de aceite. Córdoba, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes. UCO. CARMONA ÁVILA, R. (1995): “Titulus sepulcralis inédito del entorno del cerro de Las Cabezas de Fuente-Tójar (Córdoba)”, en AAC. 6, pp. 311-320. Córdoba (Lápida funeraria (titulus sepulcralis). CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R. e HIDALGO, R. (1991): “El yacimiento arqueológico del Cerro de las Cabezas (Fuente-Tójar, Córdoba). En XX CNA, pp. 349-354. Zaragoza. FERNÁNDEZ GUERRA, A.

(1867) en Rvta. Bellas Artes y Arqueología I, pág. 241, Madrid (Título honorífico post mortem de un oriundo de Iiliturgicola grabado entre fines del s. II y comienzos del III d. C.). JURADO ÁVALOS, N. (2001): "Placa relivaria con équido del entorno de la aldea de El Cañuelo, Fuente-Tójar (Córdoba)". En AAC, 12, pp. 53-66, Córdoba. LEIVA BRIONES, F. (1985): "Cerámica de lujo romana de la Época Imperial en Fuente-Tójar". Fuente del Rey, 15-16, pp. 10-11. Priego de Córdoba. Ídem. (1987): "Iiliturgicola, ciudad ibero-romana. Cerro de Las Cabezas, Fuente-Tójar". En Historia, Arte y Actualidad de Andalucía. UCO. Ídem. (1988c): "Iiliturgicola, de ciudad estipendiaria a municipio latino". En Adarve 202-203, pp. 35 y ss. Priego de Córdoba. Ídem. (1989a): "Reseña histórica de Fuente-Tójar", en Crónica de Córdoba y sus Pueblos I, pp. 80- 89. Córdoba. Ídem. (1990): Guía abreviada del Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba). Fuente-Tójar. Ídem. (1991, a y b): "Iiliturgicola, I y II partes". Iiliturgicola, la Voz de Tójar, 2-3, pp. 8-11 y 8-12, respectivamente. Fuente-Tójar, Córdoba. Ídem (1994a): "Nuevos yacimientos arqueológicos en las áreas de influencia de Las Cabezas y de La Mesa de Fuente-Tójar". En Crónica de Córdoba y sus pueblos III, pp. 277-301. Ídem (1994b): "Trajano e Iiliturgicola". En Crónica de Córdoba y sus pueblos III, pp. 302-312. Ídem (1994c): "Nueva escultura zoomorfa en piedra aparecida en Fuente-Tójar (Córdoba): carnero ibérico", en Crónica de Córdoba y sus pueblos III, 313-319. Ídem (2003): "Tesorillo hispano-musulmán de ocultación hallado en Peñalosa (Fuente-Tójar, Córdoba). En Crónica de Córdoba y sus pueblos, IX, pp. 107-137. Córdoba. Ídem. (2006a): "SVCAELO, ciudad misteriosa". En BAPMLC, 5, pp. 153-166. Ídem. (2007): "Marcas en vasos de terra sigillata expuestos en el Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba)". En BAPMLC, 7, Pp. 119-137. Ídem. (2008b): "Acerca de la Arqueología en Fuente-Tójar (Córdoba): hallazgos y excavaciones". En BAPMLC, 8, pp. 301-362. Ídem. (2008d): "Terra sigillata expuesta en el Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba), avance. En Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIV, pp. 85-102. BAPCO. Ídem. (2010): "Los museos locales de Córdoba y su asociación provincial". En Anuario Hespérides, XVII-XVIII (2009-2010), pp. 15-52 (2011). Ídem. (2011a): "Los Museos Locales de Córdoba: un recurso de futuro". En Rvta. Adalid, II, pp. 12-26. Bujalance (Córdoba). Ídem. (2011b): "Nuevas marcas en vasos de Terra Sigillata en el Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba)". En BAPMLC, 12, pp. 359-369. LEIVA BRIONES, F. y JURADO ÁVALOS, N. (2000): "Fauno de Fuente-Tójar (Córdoba)". En BAPMLC, 1, pp. 85-93. Córdoba. LEIVA BRIONES, F. LEIVA FERNÁNDEZ, N., LEIVA FERNÁNDEZ, J. N. (2005): Letreros latinos procedentes de Iiliturgicola (Fuente-Tójar, Córdoba) y de su territorio (Conventus Astigitano). En Antiquitas, 17, pp. 71-82. Priego de Córdoba. MADDOZ, P. (1845-1850): "Fuente-Tójar", en Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía, pp. 164-165. Córdoba. Edición facsimil, 1987. MADRUGA FLORES, J. V. (1992): "Los epígrafes de Fuente-Tójar", Rvta. Iiliturgicola (La Voz de Tójar), nº 4, pág. 18, nº 4, Fuente-Tójar (Córdoba), (Título honorífico post mortem de un oriundo de Iiliturgicola grabado entre fines del s. II y comienzos del III d. C.). MARAVER Y ALFARO, L. (1866-67): "Noticias de los descubrimientos", Rvta. de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica, t. I, nº 30, pág. 239. Ídem. (1866-67): "La ciudad de Iiliturgicoli", Rvta. de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica, t. I, nº 31, pág. 241. MARCOS POU, A. (1984): "Arqueología de Fuente-Tójar". Rvta. Fuente del Rey, 6, pág. 11. Priego de Córdoba. A.U.S. (1988): CIL II, 2/5, pp. 64 y ss. Recopilación de inscripciones. MARCOS POU, A. y VICENT ZARAGOZA, A. Mª. (1983): "La necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales, Fuente-Tójar. Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición Bellas Artes'83. Pp. 11-22. MÁRQUEZ CRUZ, F. S. (1976): Pueblos Cordobeses de la A (a) la Z, pp. 212-218. MORENA LÓPEZ, J. A., GUTIÉRREZ GARCÍA, J. P. y MERINO GARCÍA, J. 2003: Las tumbas excavadas en la roca de la zona de Conquista (Córdoba). Aportación al estudio del mundo funerario altomedieval en el Valle de los Pedroches". En *Crónica de Córdoba y sus Pueblos IX*, pp. 139-157. MORENO ROSA, A. (2008): Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar. 48 pp. Ayuntamiento de Fuente-Tójar. NAVASCUÉS, J. M. (1934): "Sucaelo". ACFABA, Vol. I. Madrid. PERICOT GARCÍA, L. (1973): Historia de España. Épocas Primitiva y Romana, T. I, pág. 106 (V Edición). Edit. Instituto Gallach. Barcelona. RAMÍREZ DE ARELLANO, R. (1904). "Fuente-Tójar", nº orden 1.241, en Inventario Monumental y Artístico de la provincia de Córdoba. Ejemplar conservado en el M. A. P. de Córdoba, f 250-251v. Ídem. (1982): Inventario Monumental y Artístico de la provincia de Córdoba, pp. 366-368. RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. Mª. (1852). ROMERO DE TORRES, A. (1950): "La colección arqueológica Romero de Torres, en Córdoba. Museo de Bellas Artes", en BRAC, 64, pág. 104. VAQUERIZO, D., MURILLO, J. F. y QUESADA, F. (1994): Arqueología Cordobesa: Fuente-Tójar. Córdoba. VICENT ZARAGOZA, A. Mª. (1987): Trabajos arqueológicos inéditos en Fuente-Tójar (Córdoba) de Luís Maraver en 1867, *Corduba Archaeologica*, 15, 1984-85, pág. (41 y ss.) 50-51, con dibujo, Córdoba Columna miliaria (miliarium). VILLAR MOVELLÁN, A. Coord. (1995): "Fuente-Tójar", en Guía Artística de la provincia

En el s. XVI, Lorenzo de Padilla, en su *Historia General de España*, que dedicó al Emperador Carlos V, trataba sobre las ruinas y antigüedades que por entonces existían en Fuente-Tójar<sup>11</sup>. Dos siglos más tarde, Tomás Pérez, en su *Relación*, manifestaba que en el despoblado habían aparecido tres estatuas: una con ropa talar y otras dos con tonelete y banda.

1838.- Otras crónicas aportadas por esos y otros eruditos han permanecido, si no en su totalidad, sí en parte, “dormidas” en la Biblioteca Nacional: es el caso del ilustrado don Francisco Julián Madrid Caballero, de quien se conserva en la mencionada Institución un manuscrito inventariado con el nº 2.595 tratando sobre la (sic) “Descripción Histórico-Geográfica de la antigua ciudad de Iliturgi dividido en dos partes: en la primera, se impugnan las opiniones de varios historiadores y geógrafos que han tratado de este asunto; en la segunda, se fija y comprueba haber estado una ciudad con este nombre en el sitio hoy nombrado las Cabezas y Cabezuela de Fuente Toxar, término de la villa de Priego de Andalucía en la provincia de Córdoba por—, individuo de Sociedad Arq. Matritense. (Priego y setiembre 30 de 1838 [la fecha está tachada en el Ms], fol. 129”. El último dice: “... la ciudad de Iliturgi cuyos fragmentos, escombros y grandes ruinas se encuentran en los sitios llamados hoy las Cavezas de Fuentetojar; la Cavezuela; el Torilejo; cerro de Pedro Calbo; el Jardincillo; las Carboneras; la mesa de Toxar; los Sejos; loma de los Villarones; Pechos de loro; Cerrillo del Tesorillo; los Cortijos de todos Aires; la Cubertilla; y Loma de Arenas; cuyas ruinas y rastros de ciudad o población antigua se prolongan hasta incluir dentro de ellas la Aldea entera de Toxar, cuya fuente, que es grande y copiosa de agua sería sin duda una de las fuentes públicas de la ciudad. Esta aldea cae entre el Poniente y el Norte de las Cavezas y Cavezuelas, asiento principal de Iliturgi: por la parte que mira entre Oriente y [¿? ¿se observan?] las ruinas hasta la Aldea de Castil de Campos; y por la del norte se prolongan hasta los Cortijos del Baldío y mucho más adelante. Esta grande población estaba defendida en su extensión por tres fortalezas casi en forma triangular, la primera en lo que hoy es la Aldea de Castil de Campos... y puesta entre Oriente y Mediodía. La segunda en el paraje que se nombra la Cavezuela del Tarajal colocada entre el mediodía y poniente dominan al Castillo de Barcas cuya antiquísima fortaleza existe entera. La tercera perfectamente situada al norte de la Ciudad y conocida en la actualidad con el nombre de la Almanzora tierra de El Cortijo del Malograr [¿Cortijo del Salobral?]. En ésta más que en ninguna se encuentran famosos vestigios de su antigua grandeza conserbandose en dicho terreno de La Almanzora y Cavezuela de Tarajal pedazos casi enteros de muralla... no hay duda se [¿trata de una?] Construcción romana. Entre la Cavezuela de Tojar y la fortaleza de Castil de Campos existió una gran laguna de forma de barca cuya cabeza se apoyaba en los Prados de Campos y desaguaba por el sitio llamado hoy con toda propiedad el Cañuelo. El presbítero D. Alfonso de Leiba, difunto nos aseguró... que avía tirado en la citada laguna por distintas ocasiones a los patos que criaba... En lo mas elebado del referido sitio de las Cavezas de Toxar se encontraban en otros tiempos y cuando hicimos nuestra primera visita a aquellas ruinas

---

de Córdoba, pp. 578-580. VV. AA.: Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba (1981-1993), Tomo, IV, pp. 121-129.

<sup>11</sup> Vid. RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA: 1852, 284-286. Noticia que debe a D. Lorenzo de Padilla, según su *Historia de España*, que dedica al emperador Carlos V allá por el s. XVI. Ídem: UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA (1977): *Memorias de L. M. Ramírez de las Casas Deza*, pág. 153. Ídem: RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M<sup>a</sup>. (1852): “Fuente-Tójar”, *Corografía Histórico-Estadística de la Provincia y Obispado de Córdoba*, pág. 285 (Estudio introductorio y edición de Antonio López Ontiveros), Córdoba, 1986.

venerandas considerable porción de grandes piedras de basas, capiteles y aún pedazos de columnas, y columnas enteras y relieves de toda especie de mármoles de rigurosa arquitectura de orden toscano y corintio, de la que conserbamos un pedazo en nuestro poder... En estos años últimos la indolencia y poco gusto de algunas personas de la venerable antigüedad, la mano del rustico labrador, han arrancado estos preciosos restos de la celebre Iliturgi, trasladándolos para obras groseras a las casas de campo y poblaciones inmediatas. Así es que en la vecina Aldea de Castil de Campos se encuentra... A pesar de este robo sacrileo aún se han encontrado por el dilatado ambito que ocupaba la ciudad muchisimos medallones... Se observan ruinas como de templos o basílicas, altares, aras, arcos, entradas de puertas, bóvedas, pedazos de piedras y ladrillos de todas clases, cascotes de losas de todos géneros con molduras y relieves finisimos que representan satiros y faunos... aqueductos cuyas piezas emplomadas?... Se registran en el mismo parage varios ¿trojes?, silos o graneros subterranos formados por piezas labradas de piedra y ladrillo, y en lo más alto existen tres grandes y profundisimos aljibes... y sobre los peñascos que coronan el cerro, labradas como especie de camas... De continuo están sacando entre sus ruinas glandes o bellotas de plomo de las que tiraban los arqueros romanos con hondas de cuero, siendo su peso de tres onzas... Puntas de flecha de yerro... En el año de 1800 fueron traídas de la aldea de Fuente Tojar varias estatuas colosales con trajes ciertamente a la romana por mandato de D. Luis Caracuel y Ruiz, y colocadas en el Palacio de el Duque de Medinaceli. Las mismas que fueron extraídas de dicho sitio y conducidas a Fuente Tojar por algunos de sus naturales, que por un efecto de su estúpida ignorancia las habían destinado al uso despreciable de majar sobre ellas esparto... No parecería fuera del asunto advertir, que estas famosas estatuas colosales carecen de brazos y cabezas... Se conservan en nuestro poder dos cabezas de requisimo alabastro... [¿se?] ve urnas sepulcrales de piedra blanca que algu[nas] existen en la Haza que en aquel sitio labra Dn José Gómez y Toro... De los mismos parajes se han trasladado a nuestro poder vasos con hermosos gravados... También se han encontrado jarros de distintos tamaños, clases, colores... que muchos ex[isten] en nuestro Museo de Antigüedades”<sup>12</sup>.

“Al poniente de la Aldea de Fuentetojar se lebanta un cerro de desigual altura y extension de forma oblonga en el que no hay duda existía la principal ciudadela que defendió a Iliturgi. La situación que ocupa con respecto a aquella ciudad, y los vestigios que en dicho sitio se encuentran, aseguran nuestra opinión. En el cerro de aquella inmensa población se eleba una considerable altura enrriscadísima circunvalada en una doble muralla, de la que se notan aun grandes pedazos, en cuya cúspide forma un dilatado plano, en el qual verosimilmente existió el principal templo de la ciudad, las casas publicas o sensorias[...] con otros edificios de primer orden, cuyas entradas aviertas a pico en piedra viva han desafiado los siglos: de ellas hemos visto y tocado muchas en nuestra última excursión a aquel paraje acompañado del curioso e instruido en estas materias el presvitero Don Miguel Pérez de Guzman y del licenciado Dn Juan Bautista Madrid Cavallero nuestro hermano (tachado en el MS. y del licenciado Dn Juan Bautista Madrid Cavallero nuestro hermano) verificada el día 29 de octubre del año de 1839”<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Esta información mecanografiada nos fue enviada por nuestro amigo, el Sr. Armin U. Stylow, desde Munich el 9 de junio de 1995 poco tiempo después que fuese el documento “desenterrado” en la Biblioteca

Nacional de Madrid por una de sus colaboradoras.

<sup>13</sup> JULIÁN MADRID, F. J. (1839): Localización de Iliturgi, MS 2595, f. 40-44 y 78. Biblioteca Nacional de Madrid. En realidad, ILITURGI es Mengíbar o Andújar, más exactamente la primera (ambas de Jaén).

En 1840, Ramírez de las Casas Deza, en su Corografía Histórico Estadística de la Provincia de Córdoba, comentaba que “Habrá más de 40 años, los aldeanos de Fuente-Tójar encontraron una llave sumamente rara que tenía una cuarta de largo y estaba formada por tres metales (el anillo de oro, la tija de plata y el paletón de hierro) y que el cura párroco, don Rodrigo Resacala, la adquirió y la regaló al Ilmo. Sr. Fray Manuel Marín Trujillo, obispo abad de Alcalá la Real, que entonces residía en Priego, el cual la mandó a Madrid”; mas aquí no acaban los aportes de Ramírez de las Casas Deza: “En muchas ocasiones se han descubierto pedestales, cabezas de estatuas, trozos de columnas, aljibes y acueductos de plomo. En 1780 se hallaron algunas estatuas colosales de mármol que el cura párroco, don Francisco Cabrera, hizo llevar a Fuente-Tójar y que sirvieron para cercar corrales y para majar esparto. Estaban mutiladas y sin cabeza. Dos se trasladaron a Priego para que embellecieran la Fuente del Rey; pero, por no ser así, se depositaron en la Posada del Marqués del Palenque”. También refiere que “don José Fernández Verdugo y don Julián Madrid encontraron numerosas monedas y otros objetos que quedaron principalmente en poder del segundo: urnas cinerarias, tarros de diversas figuras, tamaños y colores; lacrimatorios de vidrio blanco y azul, lámparas hechas de metal unas y de barro otras, una de ellas con la imagen de la Abundancia; armas arrojadizas, monedas, un talismán con jeroglíficos desconocidos...”. Además, cuenta que en 1867 la reciente Comisión de Monumentos fundada en Córdoba decidió realizar unas excavaciones en Fuente-Tójar, en cuyas inmediaciones estuvo la Iliturgicoli de los romanos, como consta en una inscripción hallada allí en el s. XVI. Ese mismo año (1867), don Luís Maraver y Alfaro visitó Fuente-Tójar con el fin de excavar la fachada Sur de La Cabezuela, en las inmediaciones de Las Cabezas, ya que en Córdoba tenían noticias de que en el lugar aparecían abundantes piezas y, además, en la capital había examinado el material enviado al recién inaugurado Museo Arqueológico Provincial, material que había sido remitido desde Fuente-Tójar por el cura, don Juan de Dios Leiva en 1866, y al año siguiente por la maestra, doña María de la Sierra Arroyo, comunicando ésta que la remesa era el sobrante de dos cargas que mandó al marqués de la Corte. Don Luís excavó en un barbecho los días 13, 14 y 15 de abril sacando a la luz unas 160 vasijas, más una cantidad menor de fibulas, monedas, asas de calderos, un *oscillum* (cabeza de Baco)... Recorre el poblado de Las Cabezas, que para él se trata de la ciudad de Iliturgicola, basándose en una inscripción aparecida en ese cerro en el s. XVI, y que fue llevada a Carcabuey, y en un título honorífico que tres libertos dedican a su dueño, éste se encontraba en la Huerta del Letrado (las Memorias de aquella excavación permanecieron inéditas hasta 1981, véase en otro lugar). Por su parte, don Rafael Ramírez de Arellano, en 1904, cuenta que en el M.A.P. se conservan once ánforas de distinto tamaño y hechura, la mayor parte procedentes de Fuente-Tójar, y que en el castillo de Priego hay una inscripción dedicada a Trajano que fue encontrada en aquella población<sup>14</sup>. Dice, además, que por entonces se veía una calzada que unía el antiguo poblado con la actual villa “Por todos estos valles circulaba una vía militar romana. No se encuentra hoy al descubierto en el camino ni se divisa desde él, pero será fácil comprobar su existencia: haciendo trabajos de exploración, mucho más cuando en Tójar está al descubierto, atraviesa el pueblo, sube al cerro del Calvario (LÁM. 4) y desde éste se dirige por entre tierras de labor a otro cerro llamado de las Cabezas...<sup>15</sup>: La incuria de los habitantes en cuanto a la conservación de tales es altamente punible. Un vecino halló varias inscripciones, que seguramente serían de gran interés histórico y tal vez geográfico. Las puso en el hogar de su casa y a fuerza de quemar leña encima se

<sup>14</sup> Probablemente se trate de Adriano (ver en otro lugar).

<sup>15</sup> Esta calle era la única que no hemos conocido escalonada en Fuente-Tójar.

han borrado, quedando sólo y separadas una C y una O... Se podían contemplar restos de construcciones, incluso sus puertas, en distintos lugares de Las Cabezas y que vio dos esculturas de mármol, una de ellas masculina, en un vallado, y otra femenina, que fue llevada al pueblo<sup>16</sup>. D. Rafael contaba, además, (sic): Al lado contrario al río en un montículo a unos doscientos metros de las ruinas se hallaron hace años, cuarenta losas cuadradas de idéntico tamaño y todas con relieves que representaban animales ciervos, caballos, yeguas con sus potros, aves & &. Seguramente eran metopas de templo, palacio ó villa de orden dorico. No queda ninguna: las gastaron como materiales de construcción. Encontraron en otra ocasión un cementerio con urnas cinerarias de barro cocido y en ellas huesos carbonizados. Se guardan algunas en el Museo de Córdoba; pero en Tójar no quedan. Dicen que estaban en sepulcros de una sola pieza faltándoles el frente que correspondía a la cabeza, lo que indica que tenían inscripción y que ésta estaba de pie completando el cipo, la sepultura por su extremidad. Tampoco queda ninguno que permita idea cabal de tales sepulturas o cenotafios”.

“De tantas antiguallas como se dice encontradas sólo quedan dos grandes estatuas de mármol blanco mutiladas. La una se halla tendida en un valladar del mismo cerro de las Cabezas. Es de hombre vestido con toga y embozado en el manto. La mano izquierda se apoya abierta en el hombro del mismo lado por debajo del manto y la otra debajo del codo izquierdo cruzando el antebrazo por la cintura. Le falta la cabeza y parte de los pies que calzaban coturnos. Por detrás está sólo devastada, teniendo, por lo tanto, más carácter de relieve que de estatua e indicando que estuvo arrimada a la pared.

La otra se halla entre los escombros de la casa número 21 de la calle del Conde de Tójar, y es de mujer. La mano derecha la tiene caída sobre el muslo del mismo lado bajo la ropa, y la otra no existe; pero se ve por la fractura que el codo estaba doblado saliendo la mano por debajo del manto en que se hallaba esbozada. Le faltan la cabeza y el hombro izquierdo. Dicen que conserva los pies; pero están debajo de un montón de escombros y no hemos podido examinarlos. Por detrás está como la otra, a medio tallar. Ambas son mayores que el tamaño natural y sin duda compañeras. Como no tienen emblemas, atributos ni inscripciones, no es posible adivinar si se trata de divinidades o de retratos. El plegado de los paños es elegante y natural con pliegues bien acusados y bastante profundos, a través de los cuales se dibujan los bien trazados cuerpos, y todos los caracteres acusan los que distinguen las estatuas del siglo II de nuestra era, próximamente. Sin ser de lo más acabado de la escultura romana, pueden clasificarse de buenas. La estatua de la mujer parece de mejor mano que la otra, ya sea porque la hieran distintos escultores, ya porque, siendo la del hombre mucho mayor el deterioro, aparezca de menos sólida factura.

Estos hermosos restos abandonados así concluirán por perderse del todo, y sería conveniente que se recogieran para un museo<sup>17</sup>. La estatua del hombre claro es que pertenece al Ayuntamiento, puesto que está abandonada en una vereda y la otra dicen que tiene dueño; pero la cedería por unos cuantos duros, seguramente.

¿A qué época pertenecen las ruinas de las Cabezas? Si se juzga por las estatuas se contestará desde luego que al Imperio Romano. Igual conjetura parece hacerse de las urnas cinerarias y aún de los cacharros acumulados en el museo; pero si se ven los cimientos, casi todos tallados en la roca del suelo, y la ciclópea puerta, cuyos pilares quedan en pie, no se puede menos de recordar las ruinas de Eryx y sobre todo una

---

<sup>16</sup> Probablemente sería la que en 1950 Romero de Torres publicó y que se conserva en el Museo Provincial de Bellas Artes.

<sup>17</sup> Salvo en contadas ocasiones y durante un periodo corto de tiempo así ha venido ocurriendo en Fuente-Tójar.

poterna que aún queda allí en pie, a la que tiene gran semejanza nuestra puerta de Tójar. Quién sabe si aquellas piedras fueron superpuestas por los cartagineses y después embellecida la ciudad por los romanos. Sólo las excavaciones podrían esclarecer este asunto”.

Años más tarde (1933-34) Navascués nos diría: “La villa de Fuente Tójar, del Partido Judicial de Priego, en la provincia de Córdoba, es conocida de antiguo en la arqueología española, pues ya en el siglo XVI se escribía sobre sus ruinas y antigüedades. El suelo de su término ha dado constantemente a luz numerosos y variados objetos, recogidos muchos por particulares, que llegaron a formar importantes colecciones, como la de Miró, adquirida por el Museo Arqueológico de Madrid. A pesar de ello, la personalidad arqueológica de Fuente Tójar ha sido muy secundaria y dependiente de Almedinilla, lo cual proviene del proceso de su exploración científica. En el año 1866 estaban recién creadas las Comisiones provinciales de Monumentos, eficaces propulsoras de los estudios arqueológicos en España, y la de Córdoba comenzó su brillante actuación con deseo vehemente de acopiar datos y materiales. Para conseguirlo hizo una investigación entre los pueblos de la provincia, y por ella se supo que en Fuente Tójar salían objetos antiguos a montones, hasta el punto de que se mandaban fuera por cargas, y como muestra se recibía en Córdoba, con destino a su Museo, una remesa con crecido número de ellos. Estos hechos animaron a la Comisión, la cual, en 1 de abril de 1867, acordó que se hiciera un reconocimiento del terreno, encomendando el trabajo al ilustre erudito cordobés Luis Maraver y Alfaro, Inspector de Antigüedades a la sazón. Éste, acompañado del arquitecto Mariano López Sánchez, se hallaba en Fuente Tójar el 13 de aquel mes, y trabajó tres días. Se publicaron noticias de los resultados en la *Revista de Bellas Artes*, que prometió publicar una Memoria de Maraver, la cual al fin quedó inédita en el Archivo de la Academia de la Historia<sup>18</sup>. Entonces, estando Maraver en Fuente-Tójar, debió ser cuando hubo noticia de que objetos semejantes a los por él encontrados aparecían en la vecina aldea de Almedinilla, con mala suerte para Fuente-Tójar de la que nadie se acordó ya<sup>19</sup>.

En efecto: Maraver, con la ayuda económica del Municipio de Córdoba y el patrocinio de la Comisión de Monumentos, hizo una intensa campaña de excavaciones en el nuevo yacimiento, a partir del 16 de septiembre del mismo año, 1867, logrando descubrir una de las más importantes estaciones de la cultura hispánica andaluza. El éxito fue clamoroso, los Museos arqueológicos de Córdoba y Madrid se enriquecieron con importantes piezas, cuyas singularidades excitaban la curiosidad de los sabios, y se acabó por reconocer la existencia de una cultura indígena, autóctona, en la Península antes de la llegada de los romanos. Todavía guardan sorpresas las armas que constituyen lo principal del lote. Esta vez el excavador publicó sus resultados en la *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*. Al cabo de años, robustecieron el interés arqueológico de Almedinilla las exploraciones de los franceses Pierre Paris y Artur Engel, quienes,

<sup>18</sup> Vid. A. M<sup>a</sup>. VICENT (1984-1985): “Trabajos arqueológicos inéditos en Fuente Tójar (Córdoba) de L. Maraver en 1867. Expedición a Fuente Tójar (Córdoba) por L. Maraver” en *CORDVBA ARCHAEOLOGICA*, 15, pp. 31-54.

<sup>19</sup> Nos consta que en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba existe un libro “Libro Registro de Entrada de Objetos, Tomo 1”, en donde se registran, entre otros materiales, varias puntas de lanza (desde la número 1.072 a la 1.088) como entregadas por el Sr. Maraver procedentes de Almedinilla y Fuente-Tójar en 1867 y un armazón o abrazadera de vaina de espada de antenas (nº 1.094) de la misma procedencia.

sobre los pasos de Maraver, ampliaron datos; pero no mejoraron los resultados, y de sus trabajos dieron cuenta en la *Revue Aychéologique*.

Tanto de las excavaciones realizadas por Maraver en La Cabezuela como en Las Cabezas en 1867 nos han llegado las memorias de mano de A. M<sup>a</sup> Vicent Zaragoza, trabajos que habían permanecido inéditos:

Aparte de la descripción de algunas tumbas y sus contextos, en La Cabezuela se recogieron diferentes tipos y formas de cerámicas ibéricas, romanas republicanas e imperiales y un *oscillum* (cabeza de Baco), una hoja de arma (*culter venatorius*), 21 monedas de cobre y cuatro denarios. En cuanto a Las Cabezas, Maraver acompañado por del arquitecto del distrito de Montoro don Mariano López Sánchez prospectaron el lugar y excavaron ligeramente el umbral de un edificio y aquél anotó otros restos de un edificio, aljibes... y describía la vía de acceso al cerro. Por lo que respecta a don Mariano, éste acompañó a las Memorias con un plano topográfico (LÁM. 5) y otra hoja con dibujos "Fragmentos y restos de construcciones romanas halladas en las inmediaciones de Fuente-Tójar (Córdoba). A. M<sup>a</sup> Vicent concluye con un Apéndice: "Expedición Arqueológica a Fuente-Tójar" e "Informe de la R. Academia de la Historia" firmada por J. A. de los Ríos y Aureliano Fernández-Guerra el 29 de octubre de 1867<sup>20</sup>.

Con todo ello, Fuente Tójar, cuyos descubrimientos habían sido causa de tan gran avance científico, vino a ser considerada en adelante como secuela de Almedinilla, y sus nombres, suenan casi siempre juntos, ganándose la prelación este último. Recientes e importantes acontecimientos ponen ahora de moda aquella comarca, y se recaba para Fuente Tójar una personalidad tan individual como la podía proporcionar sólo el hallazgo de su antiguo nombre: SVCAELO.

En el mes de septiembre de 1933, unos labriegos tojeños (José Matas Moral y Alejo Pareja Ruiz) encontraron en Las Cabezas una extraña lápida romana inscrita en la que aparecía el topónimo SVCAELO (ciudad recogida por Plinio). El hallazgo tuvo una especial resonancia en el Mundo Científico Español incluyendo al Presidente de la República Española D. Niceto Alcalá Zamora. Según J. M<sup>a</sup>. de Navascués y de Juan "... Su Excelencia, convencido del interés que lo descubierto podía tener, lo hizo saber al señor Ministro de Instrucción Pública, el cual... me mandaba ir al lugar del hallazgo para informar del mérito arqueológico de lo encontrado... Del poblado quedan restos de la muralla y muy poca cosa de las construcciones interiores... En la banda del Norte y en la del Este domina una construcción de piedras irregulares, asentadas, al parecer, en seco, y acuñadas con otras más pequeñas, acusando una obra de aspecto primitivo... En el interior del recinto el suelo está cuajado de vestigios de la antigua ciudad... A lo largo de la parte que mira al Mediodía, donde aflora la roca, quedan los cimientos de algunas casas excavadas en ella; pero no a lo rústico, sino con muros rectos, recintos amplios y regularmente escuadrados, umbrales en las puertas, escaleras, organizaciones complejas de plantas, todo bien hecho y acabado... Sólo subsisten a la vista los restos de un edificio construido con sillares. Entre estas ruinas quedan trazas de algunas calles, de dos metros de anchas. Lo más completo de las construcciones que se conservan son los cuatro aljibes descubiertos el año último. Están excavados en la roca, tapados con losas, una de ellas taladrada formando la boca,

<sup>20</sup> *Ibid.* A. M<sup>a</sup>. VICENT (1984-1985): "Trabajos arqueológicos inéditos en Fuente Tójar (Córdoba) de L. Maraver en 1867. Expedición a Fuente Tójar (Córdoba) por L. Maraver" en *CORDVBA ARCHAEOLOGICA*, 15, pp. 31-54. La Sra. Vicent da, aunque provisionalmente, una fecha para el cese de las actividades en el poblado ibero-romano en torno al siglo V después de Cristo, incluso antes.

y revestidos con una mezcla de pedacitos de ladrillo, cal y arena... De estos cuatro depósitos, uno está hacia el centro del despoblado, y los otros tres en la zona donde subsisten las ruinas, dispuestos en serie, unidos por sus testeros, en cuyas paredes tienen en alto un ventanillo de comunicación. La profundidad mayor que medí en ellos es de tres metros y medio. Aparte éstos se conocían de antiguo otros dos aljibes, uno descubierto y cegado y otro, todavía en uso, con la boca cercada por un brocal y con una pila contigua excavada también en la roca... Al despoblado acompañan dos necrópolis: indígena la una y romana la otra... Aquí, en distintas ocasiones, al hacer las labores, habían salido bajo tierra sepulcros hechos con piedras y tejas planas, a las que acompañaban vasijas de *terra sigillata*... necrópolis y distante del de la indígena. En lo alto de la vertiente de Mediodía del cerro... sacaron la preciosa lápida de mármol negro con vetas blancas, cuyo letrero latino, una de las piezas más importantes con que contará la epigrafía española, nos ha revelado el nombre de la antigua ciudad: SVCAELO. La lápida... fué depositada en la Alcaldía de Priego... Las letras son primorosas, de 45 milímetros de altura, y las interpunciones están figuradas por hojitas preciosamente estilizadas. Hay que considerarla como un bello ejemplo de transición de la época de Augusto, de la que está ya algo alejada, a la de Trajano, y puede ser fechada, con bastante probabilidad, en la segunda mitad del siglo I *Sucaelo* una de las ciudades más célebres del convento jurídico cordobés al decir de Plinio... sabiendo, por fuente literaria y acreditada, que estuvo en la Bética, que era una de las ciudades más célebres del convento jurídico de Córdoba, y que se la cita entre otras poblaciones situadas precisamente en los alrededores de Fuente Tójar. Por consecuencia lógica, lo verosímil es que *Sucaelo* fue el nombre del poblado que ocupó el cerro de Las Cabezas"... "Madrid, mayo de 1934"<sup>21</sup>.

La villa de Fuente Tójar está situada al Sureste de la provincia de Córdoba... Las rítmicas plantaciones de los olivos suavizan las asperezas de la serranía; la abundancia de almendros presta al paisaje encantos de jardín, y donde la arboleda falta se reparten la tierra los sembrados. Hundido entre los quebrados del terreno, al Saliente del término, confinándolo, corre el arroyo Caicena, que viene de Almedinilla, distante 11 kilómetros al Mediodía, para rendir su caudal en aguas del San Juan, afluente del Guadajoz. Entre el arroyo y el poblado se alzan dos cerros enfilados de Oriente a Occidente: el más alto, a la parte del Caicena, se eleva 757 metros sobre el mar y es el llamado de *Las Cabezas*; los viejos del lugar recuerdan otro nombre: *Ciudad de las Cabezas*. Al otro cerro, de 750 metros de alto, le llaman *La Cabezuela* por más pequeño. Los dos están dedicados al cultivo; olivos, almendros y alguna encina señorean las cumbres y cubren de verdor las laderas del Norte. Lo demás se siembra de cereales y garbanzos. Las Cabezas tienen en lo alto una espaciosa meseta, ondulada e inclinada hacia el Septentrión; el borde meridional lo forma un banco de roca caliza, que adquiere proporciones de profunda cortadura en el ángulo Sureste, haciendo la subida imposible por esta parte. En lo demás, salvo riscas aisladas, la tierra de labor lo ha cubierto todo. El acceso a Las Cabezas es penoso, no duro; el menos fatigoso y más natural está al Norte, a unos 1300 metros de la villa, por el camino que llaman de Todosaires, subiendo hacia Mediodía por la cañada que las

<sup>21</sup> NAVASCUÉS, J. M. (1934): «Sucaelo». ACFABA, Vol. I. Madrid. (Julio Martínez Santaolalla, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, acompañó a una treintena de alumnos durante una visita al yacimiento arqueológico de Las Cabezas). Vid. PÉREZ CASTILLO, J. (1933): «Arqueología», en *La Voz*, Diario Republicano, pág. 8 (23-XII-1933), Córdoba.

separa de La Cabezuela, por donde se llega cómodamente a la meseta. Esta es la atalaya del término, donde el horizonte adquiere grandes y útiles proporciones. Al Norte se domina *La Campiña*, limitada a la izquierda por la sierra de Cabra y a la derecha por la mole del pico de Ahillo, ante el cual se divisa la blanca mancha de la ciudad de Alcaudete, en la provincia de Jaén. A la parte del Sur se ve levantarse la sierra de Priego, tras de la cual recortan sus siluetas los picos de Albayate y la Tiñosa en dirección a Rute, formando la barrera divisoria de la cuenca del Genil y provincia de Granada; en medio de esta perspectiva montañosa se alza a la izquierda del que mira el agudo cerro de la Cruz, señero de Almedinilla, que yace a sus pies colgada sobre el Caicena. Al Este limitan la vista los cortados de la derecha del arroyo, foso natural por este lado. Por Poniente cierra el horizonte La Cabezuela; pero desde su altura se completa el dominio de los cerros y barrancos vecinos.

La topografía de Las Cabezas conviene al asiento de la antigua ciudad que hubo en su cumbre. De aquella ciudad quedan: la tradición, que ya se pierde, conservada en el nombre *Ciudad de las Cabezas*, las ruinas de sus edificios y su nombre.

En cuanto al de *Ciudad de las Cabezas*, fácil es determinar su origen en la existencia de un recinto amurallado, seguramente más visible en otro tiempo, en lo alto del cerro, y en el hallazgo de cabezas de estatuas, que servirían de motivo al pueblo para dar nombre a la ciudad desconocida, o en que se llamaran *cabezas* a los cerros en junto.

Del poblado quedan restos de la muralla y muy poca cosa de las construcciones interiores. En los restos de la muralla, que se ceñía al contorno de la meseta, se revelan arquitecturas diferentes, sin que de ello se puedan inferir ahora atribuciones a épocas concretas. En la banda del Norte y en la del Este domina una construcción de piedras irregulares, asentadas, al parecer, en seco, y acuñadas con otras más pequeñas, acusando una obra de aspecto primitivo; esta construcción está organizada en muros escalonados, hechos con relleno de cantos entre los paramentos, obra que recuerda la de algún antiguo recinto soriano. Al Sureste de la meseta y en la parte del Mediodía hay lienzos construidos con sillares pequeños, mal escuadrados, acuñados en algún sitio con piedras menudas; en otro lugar los lechos de las hiladas están regularizados con cuñas buscadas o labradas *ad hoc*. Todo ello podría ser obra de mano indígena. De torres no hay visible sino rastro de una sola en la parte que mira al Norte; es redonda en su frente y está hecha con sillares grandes, muy toscos, despeizados en hiladas horizontales y con juntas alternadas, lo que parece acusar modernidad sobre lo arriba expuesto. Encima del banco calizo que corona el cerro por la banda del Sur hay un andén espacioso, que, ceñido al pie de la muralla, llega hasta el lado de Poniente, cerca del cual toma una inclinación descendente y se pierde casi al nivel de la cañada de La Cabezuela; pudiera haber sido una rampa de acceso. La altura máxima que miden los restos de las murallas, en lo que está a la vista, es de 2 metros; su grosor es imposible apreciarlo por enrasar, aun los paramentos más altos, con la tierra de adentro, a la que sirven de contención.

En el interior del recinto el suelo está cuajado de vestigios de la antigua ciudad; la piedra de construcción ha sido preciso, por las necesidades del cultivo, amontonarla en grandes y macizos majanos, notables por su número; en ellos, entre piedras informes, se ven sillares y restos de columnas; lo que guarden en su interior no se puede prever. Los tiestos son incalculables a flor de tierra; abundan

pedazos de tejas romanas, fragmentos de vasijas hispánicas con la decoración típica andaluza y otros de cerámica roja de tipo aretino. También se ven muchos vidrios, hierros, estucos monocromos, etc., propio todo de la industria romana, y monedas de todos los tiempos, pero hispánicas y romanas imperiales en mayor proporción.

Lo que sobrevive de edificios está muy echado a perder. A lo largo de la parte que mira al Mediodía, donde aflora la roca, quedan los cimientos de algunas casas excavadas en ella; pero no a lo rústico, sino con muros rectos, recintos amplios y regularmente escuadrados, umbrales en las puertas, escaleras, organizaciones complejas de plantas, todo bien hecho y acabado; acaso no fueran talladas en la roca más que las partes bajas; lo demás se completaría con los materiales usuales y la piedra sacada de la excavación. Sólo subsisten a la vista los restos de un edificio construido con sillares. Entre estas ruinas quedan trazas de algunas calles, de dos metros de anchas. Lo más completo de las construcciones que se conservan son los cuatro aljibes descubiertos el año último. Están excavados en la roca, tapados con losas, una de ellas taladrada formando la boca, y revestidos con una mezcla de pedacitos de ladrillo, cal y arena; las plantas son cuadrilongas y las secciones verticales trapeziales, con la base más ancha abajo. De estos cuatro depósitos, uno está hacia el centro del despoblado, y los otros tres en la zona donde subsisten las ruinas, dispuestos en serie, unidos por sus testeros, en cuyas paredes tienen en alto un ventanillo de comunicación. La profundidad mayor que medí en ellos es de tres metros y medio. Aparte éstos se conocían de antiguo otros dos aljibes, uno descubierto y cegado y otro, todavía en uso, con la boca cercada por un brocal y con una pila contigua excavada también en la roca.

Al despoblado acompañan dos necrópolis: indígena la una y romana la otra. Los familiares del vecino de Fuente Tójar, don José Madrid Pérez, que tan provechosa ayuda me prestó, me señalaron dos sitios de donde salía material funerario. Uno era la falda meridional de La Cabezuela, en la cual aparecían *ollas* y *pucheros* con huesos. Este dato está comprobado porque es el lugar preciso donde Maraver hizo sus exploraciones, y éste dice que de allí sacó ciento cuarenta y tantos objetos, de los que más de la mitad eran urnas cinerarias de barro, procedente todo de “una necrópolis o enterramiento común, cuya existencia, si bien no pudo reconocerse ni determinarse con exactitud, tanto por el poco tiempo invertido, como por estar en cultivo el terreno, se puede sin embargo asegurar que es vasta; pues practicadas las excavaciones en tres puntos distintos, y que distaban entre sí más de 60 metros, en todos tres se encontraron en abundancia los objetos referidos, y los que no se han traído por estar inutilizados”. De las características de la necrópolis el mismo Maraver decía: “Los objetos metálicos... se encontraron en el interior, de las ollas y jarrones, a diferencia de las armas que estaban fuera, aunque en contacto con dichas urnas. Los huesos que éstas contienen presentan todos los caracteres de la calcinación, y están en perfecto estado de conservación. No se ha encontrado ningún sepulcro ni monumento importante... Los jarrones y ollas se encontraron siempre de una cuarta a una tercia de profundidad, y cubiertos siempre de una losa más o menos grosera y sin inscripción; pues aun cuando alguna vez no se encontró la losa, se puede asegurar que cuando no estaba era porque había sido levantada por el arado en alguna de las labores anteriores. Tanto las ollas como los jarrones estaban además resguardados por una pequeña pared de tres caras o lados, que correspondían a los puntos N., E., y O., faltando sólo la del S. No ha sido raro encontrar en cada cuadrado de éstos

(cuyas paredes tenían como una vara de latitud) tres, cuatro y hasta siete jarrones u ollas, y en algunas de éstas restos de dos y aun de tres cadáveres. Tanto los unos como las otras estaban cubiertos con un plato o patera y además, por regla general, había tres platos o vasos para cada jarrón u olla, colocados unos dentro de otros, y puestos de pie y en contacto con dichas urnas. Los barros de estos platos y vasos son muy finos y de varios colores, encontrándose entre ellos preciosos búcaros saguntinos y finísimos barros blancos y negros, esmeradamente trabajados. A unos dos metros de cada uno de estos depósitos o enterramientos particulares se encontraron siempre carbones, cenizas y gran cantidad de huesos, restos de los animales que se sacrificaban al quemar y hacer la inhumación de los cadáveres”. De todo esto se infiere que allí existe una necrópolis de tipo hispánico, mantenida bajo la dominación romana, según lo acreditan los *preciosos búcaros saguntinos*, ajustándose así al cuadro arqueológico del cerro. Su origen puede ser anterior; pero no hay datos ahora para afirmarlo. Otro lugar donde aparecieron sepulturas es una haza, propiedad de don José Madrid, sita en una loma al Norte de Las Cabezas, y frontera al cerro. El hijo del propietario me refirió que en distintas ocasiones, al hacer las labores, habían salido bajo tierra sepulcros hechos con piedras y tejas planas, a las que acompañaban vasijas de *terra sigillata*; de ellos vi algunas muestras, y son lo suficiente para atestiguar la existencia de sepulturas romanas en lugar apropiado para necrópolis y distante del de la indígena.

En lo alto de la vertiente de Mediodía del cerro, al promedio, debajo del banco de roca que lo corona, está el lugar que ocupaba el majano de cuyo interior sacaron la preciosa lápida de mármol negro con vetas blancas, cuyo letrero latino, una de las piezas más importantes con que contará la epigrafía española, nos ha revelado el nombre de la antigua ciudad: SVCAELO. La lápida fue depositada en la Alcaldía de Priego. Hay que considerarla como un bello ejemplo de transición de la época de Augusto, de la que está ya algo alejada, a la de Trajano, y puede ser fechada, con bastante probabilidad, en la segunda mitad del siglo I... El mayor interés de la lápida y la verdadera novedad que ella introduce, en orden a nuestros conocimientos de la geografía hispano-romana, es el darnos el nombre de la antigua *Sucaelo*, la cual sólo conocíamos hasta el presente por la Historia Natural de Plinio. Comprobada, pues, por los dos textos, el literario y el epigráfico, no sólo la existencia de *Sucaelo*, sino la forma indiscutible del nombre, redúcese el problema a la identificación de aquél con el solar de la antigua población que lo llevó, lo cual considero resuelto al aparecer la piedra en el cerro de Las Cabezas. Síguese, asegurada la procedencia de la piedra, que no puede referirse a otra localidad el nombre *Sucaelo*, sabiendo, por fuente literaria y acreditada, que estuvo en la Bética, que era una de las ciudades más célebres del convento jurídico de Córdoba, y que se la cita entre otras poblaciones situadas precisamente en los alrededores de Fuente-Tójar. Por consecuencia lógica, lo verosímil es que *Sucaelo* fue el nombre del poblado que ocupó el cerro de Las Cabezas.

Añadiré, en fin, que cabe sospechar un origen indígena para el nombre *Sucaelo*, lo que se podría probar repasando la toponomástica peninsular, en la cual encontramos los siguientes nombres: *Baebelo*, *Baelo*, *Baétulo*, *Cástulo*, *Helo*, *Pompaelo*, todos de formación semejante al recién descubierto, y todos con un elemento común, la terminación *lo*, que no puede ser atribuida a casualidad,

sino obediente a la morfología hispánica por lo que a nombres de ciudades se refiere. Madrid, mayo de 1934<sup>22</sup>.

### C: Según la Arqueología y hallazgos sueltos

En Las Cabezas y alrededores las prospecciones e intervenciones con mayor rigor científico no se produjeron hasta mediados de 1970:

Necrópolis de los Villarones<sup>23</sup>.- Este cementerio se halla al N-E. de Ilturgicola, a unos 500 metros extramuros. Fue excavado parcialmente de forma científicamente a lo largo de dos campañas: la primera en 1977 dirigida por Ana María Vicent y la segunda en 1980 que lo fue por Alejandro Marcos<sup>24</sup>. Los materiales aparecidos se datan entre los siglos VI al III a.C. Un camino de unos dos metros pavimentado con piedras irregulares la cruza en dirección al poblado. Las memorias definitivas no llegaron a publicarse<sup>25</sup>.

Las primeras noticias llegadas a nosotros sobre la necrópolis datan de 1971<sup>26</sup>. Ese año, alertados por José González Madrid, dueño de la finca, se personaron en el lugar Antonio Sánchez Pimentel, José Sánchez González y Amador Calvo Leiva recogiendo numerosos fragmentos cerámicos y una vasija globular casi completa de cerámica común. En el verano del año siguiente se labró el terreno más profundamente con brabanes, lo que motivó una mayor penetración de las rejas en el terreno y, por consiguiente, mayor remoción de tierra, con lo cual el campo se «sembró» prácticamente de fragmentos cerámicos y algún que otro recipiente entero, materiales que se recogieron y depositaron, lo mismo que otros que iban apareciendo, en la Cámara Agraria Local.

Que sepamos, ya no hubo más hallazgos en Los Villarones hasta cinco años más tarde, siendo 1977 el año más prolífico de la arqueología tojeña: el 16 de agosto apareció una tumba de incineración de hacía unos 2.400 años, a la que se sumaron otras (LEIVA: 2007b, 333 y ss.), cuyo rico ajuar ha sido objeto de estudio por diversos investigadores<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> *Ibid.* NAVASCUÉS y DE JUAN, J. M<sup>a</sup>: (1934): "Sucaelo". *ACFABA, Vol. I*, pp. 1-23. Madrid. Vid. PÉREZ CASTILLO, J. (1933): "Arqueología", en *La Voz, Diario Republicano*, pág. 8 (23- diciembre-1933), Córdoba.

<sup>23</sup> Llamada así comúnmente, si bien puede denominarse también de Los Tintoreros (o de Los Cortijeros) y Torviscales, este último paraje se sitúa más al N.

<sup>24</sup> Intervinimos, junto a Antonio Criado, como ayudante. Vid. MARCOS y VICENT: 1983, 15-19.

<sup>25</sup> Por ello, y ya por nuestra parte, quisiéramos recordar, si bien de manera resumida, cómo fueron aquellas

excavaciones, sobre todo la de 1977, al tiempo que publicamos la documentación fotográfica que hicimos en aquel momento, fotografías que mandamos al M.A.P. en el mismo mes de septiembre de aquel año junto a las observaciones que anotamos y las referencias que poseíamos relativas al yacimiento. Vid. LEIVA: 2007, 327-347.

<sup>26</sup> Con posterioridad supimos que en el cortijo de Los Tintoreros (o de Los Cortijeros), propiedad de José González Madrid, después de la Guerra Civil habían aparecido numerosos objetos arqueológicos que entregaron a los familiares de don Niceto Alcalá Zamora por mediación de José Madrid Matas (las tres familias eran amigas). También que por esas fechas se halló abundante material con motivo de haberse plantado una viña en las inmediaciones del cortijo de los Villarones, que era propiedad de Rafael Cano Luque, hoy pertenece a don Antonio Leiva Ávalos. El paradero de las piezas lo desconocemos. A comienzos de los años 70 del siglo pasado existían en las lindes grandes lajas de piedra, algunas rectangulares y una de aspecto hexagonal de color gris oscuro. Cuando a mediados de esa década quisimos recuperarlas ya era tarde. Vid. LEIVA: 2008a, 187-188.

<sup>27</sup> Vid. LEIVA: 2007, 333-342. Cfr. VAQUERIZO: 1986a, 349-367. *Ídem.*: 1986b, 41-49. *Ídem.*: 1986c, 62. VAQUERIZO et alii: 1994. QUESADA: 1997, 101-402. LEIVA: 1990. *Ídem.*: 1991c, 65-78. *Ídem.*: 1996d, 91-103. *Ídem.*: 2002d, 143-146. *Ídem.*: 2008a, 175-190.

Una vez que comprendimos la magnitud de la necrópolis, el 2 de septiembre informamos de lo acontecido a doña Ana María Vicent Zaragoza, directora del M. A. P. de Córdoba e Inspectora de Arqueología, acordando realizar unas inminentes excavaciones, que principiaron el 19 una vez solicitados y conseguidos los permisos reglamentarios. Los trabajos se prolongaron por espacio de diez días entre la preparación del terreno, la excavación en sí y la restauración de la finca (aparecieron nuevas e interesantes tumbas con variados ajuares, cuyas piezas se conservan en el M. A. P. de Córdoba). Las excavaciones no se reanudarían hasta 1980, ahora dirigidas por don Alejandro Marcos Pous. Intervinimos como ayudantes F. Leiva y A. Criado. Se exhumó en medio de la necrópolis un camino empedrado en dirección a las Cabezas<sup>28</sup> y entre los materiales recuperados en esta segunda campaña merecen destacarse un alabastrón de vidrio de colores y un enterramiento completo<sup>29</sup>. A partir de esa fecha cesaron las actividades arqueológicas en la necrópolis; no por ello, ya sea con motivo de las labores agrícolas, por hallazgos casuales o ya fuese por acciones clandestinas, la aparición de material se fue sucediendo en este cementerio.

Alejandro Marcos y A. M<sup>a</sup>. Vicent en 1983 nos decían de Fuente-Tójar: "... en su término municipal se sitúan varios yacimientos romanos y sobre todo una antigua población cuyos restos se localizan en el 'cerro de las Cabezas' y su prolongación, 'La Cabezuela'. Este poblado, bastante extenso, con vestigios de murallas y edificios, ha proporcionado piezas arqueológicas prerromanas, especialmente de la cultura ibero-turdetana y romanas... Su nombre en época romana no es conocido con seguridad, algunos han propuesto *Iliturgicola* y otros *Sucaelo*. Sobre descubrimientos casuales en Fuente-Tójar hay datos de eruditos desde el siglo XVI... Durante la II República dirigió don J. M. de Navascués (años antes director del Museo Arqueológico de Córdoba) unas excavaciones en el 'Cerro de las Cabezas', que debido al inicio de la guerra civil permaneció inédita..."<sup>30</sup>.

#### **D: Actuaciones en las Cabezas**

En el transcurso del verano de 1989, supervisados por Carrillo e Hidalgo, se realizaron en el cerro una serie de trabajos en superficie consistentes en la retirada de majanos y desbroces recuperando abundante material<sup>31</sup>.

En 1991, un equipo de la UCO dirigido por Vaquerizo, Murillo y Quesada practicó una serie de sondeos estratigráficos con el fin de documentar el sistema defensivo y la urbanización de *Iliturgicola*<sup>32</sup>, comprobándose: 1º, donde se edificó la primitiva muralla con la erección de dos lienzos paralelos; 2º, que la población asentada

<sup>28</sup> En la ladera N aparecieron restos de un monumento regio a mitad de camino entre el poblado y la necrópolis. De entre las piezas recogidas sobresalen por su significación partes del cornisamiento y de las jambas y un fragmento de escultura que probablemente sea una esfinge representando al personaje que allí se sepultó. Quizá este monumento esté relacionado con el camino empedrado que apareció en la necrópolis de los Villarones (LEIVA: 1991c). 69-70.

<sup>29</sup> Vid. LEIVA: 2007, 333-342. Todos los materiales de las dos campañas se llevaron a Córdoba, así como otros que previamente poseía el dueño de la finca: dos lucernas romanas y una crátera ibérica de columnas (de imitación).

<sup>30</sup> MARCOS y VICENT (1983) en *Novedades de arqueología cordobesa*, exposición "Bellas artes 83", 11-22). Museo arqueológico provincial de Córdoba.

<sup>31</sup> CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R. e HIDALGO, R. (1989): "Informe sobre la supervisión arqueológica de las obras reacondicionamiento y limpieza efectuadas en el Cerro de las Cabezas (Fuente-Tójar, Córdoba)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, pp. 164-170.

<sup>32</sup> VAQUERIZO, D., MURILLO, J. F. y QUESADA, F. (1994): *Arqueología Cordobesa: Fuente-Tójar*. Seminario de Arqueología. Córdoba.

perteneció al Periodo Orientalizante (s. VI a. C), en un primer momento, y en una segunda fase en el s. IV a. C (LÁM. 6); 3º, se sacaron a la luz un molino de aceite y el forum, lugar en el que se hallaron probablemente los pedestales honoríficos con sus correspondientes letreros y las estatuas.

En el mes de enero de 1997 apareció en el *forum* un Hermes Báquico, retrato del s. II de C. a partir del *Hadriano* (LEIVA y JURADO: 2000). Ese mismo año, en agosto, en el *macellum* (mercado situado en o próximo al fórum, a Poniente del mismo), recuperamos un marco de ventana fabricado en cerámica, un *dolium*, 3 ollas, 2 jarras, una bandeja, 3 cántaras, un cántaro, un embudo, un bol y 4 cántaras. Todo el material estaba revuelto (vid LÁM. 6, abajo al final). Con anterioridad se habían recogido en la misma zona dos capiteles, un fuste y un ánfora vinaria. Decir que al N. del macellum se halla el odeón de la vieja ciudad, lo trataremos más a fondo posteriormente, y que al S. de ese antiguo mercado, la Guardia Civil del Puesto de Fuente-Tójar sorprendió pirateando a unos depredadores del Patrimonio Histórico, quienes abandonaron el lugar dejando al descubierto una basa de aproximadamente 80 cm de diámetro<sup>33</sup>.

### E: Otros lugares de la época romana

Mas la vida no sólo se circunscribía a Ilturgicola como *ciuitas*, su territorio estaba cuajado de *villae* (villas), casas de campo origen en su mayoría de nuestros cortijos, aldeas o municipios. Estas *villae rusticae*, íntimamente ligadas a las explotaciones agropecuarias (caballos, asnos, cerdos, ovejas, palomos... aceitunas y aceite, vid y vino, trigo, productos de huerta y frutales), se dividía en dos partes: la *pars urbana* y la *pars rustica*. La primera, vivienda de los propietarios, era el lugar más lujoso y rico; la *pars rustica* comprendía las viviendas del administrador *-villicus-* las de los esclavos y siervos, establos, lagares, cisternas, acequias, graneros, almacenes, talleres, alfares, horno y molino. Por lo que atañe sólo al término municipal de Fuente-Tójar, hasta el momento hemos localizado 45: Villarta, Era de Molina, Casería de los Calvos, La Zarzuela, El Tejar de El Cañuelo, El Viso de Campos, El Peñoncillo, La Alberca de Pita, La Cabezuela, Los Llanos de Campos, La Loma de El Torilejo, Los Corralones, Las Rentillas, El Torilejo, Los Villarones, El Calvario, La Era de las Ortegas, El Tesorillo, El Viso de El Positillo, La Era de Juan León, El Molinillo Churriana, El Cerro de Los Calvos, La Renta de Las Cruces, La Noria de Pepico, El Baldío, Villa Teresa, El Lucerico, Las Suertes del Rey, La Dehesa, El Jardín, Peñas Prietas, La Juliana, Cortijo de La Redonda, El Cerro de Las Palomas, Los Cuartelillos, La Cubertilla, La Loma del Cura, Loma de La Venta Vieja, Cortijo de Las Cabezas, Peñalosa, Cortijo de La Viña, Villa Consuelo y el actual Fuente-Tójar, yacimientos que han proporcionado fragmentos de esculturas, inscripciones funerarias, mosaicos, estucos, tégulas, ladrillos, apliques, capiteles, columnas, monedas, adornos (colgantes de diferentes tipos, anillos, fibulas), exvotos, clavos de puertas y llaves de viviendas, armas, instrumentos quirúrgicos, cerámicas de paredes finas, de lujo (T. S. Itálicas, Gálicas, Hispánicas y Africanas) y comunes, silbatos, fichas para juegos, lucernas, escorias, plomos...<sup>34</sup>. Los citados yacimientos, en la actualidad se hallan irreconocibles debido a diferentes causas<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> En 2002 ingresó en el M.H.M. una jarra en cerámica común del periodo tardo- romano o visigodo aparecida al N/E de Ilturgicola.

<sup>34</sup> Vid. OSUNA GONZÁLEZ, S. (2005-2006): Estos yacimientos fueron exhaustivamente examinados por Sonia Osuna recogiénolos en su Inventario de yacimientos arqueológicos de Fuente Tójar, trabajo de investigación que comenzó el 1-8-2005 y finalizó el 30-4-2006. Fuera de nuestra demarcación actual, Ilturgicola contó con numerosas villas, quizá la más conocida de todas es la *villa* de El Ruedo (Almedinilla), la única excavada científicamente y que ha proporcionado una enorme documentación

El aspecto económico en Ilturgicola era floreciente basado en una economía de mercado en la que la agricultura y la alfarería jugaron un importante papel y, aunque en Las Cabezas han aparecido muelas de molino de aceite, moldes de lucernas y escorias industriales, es en su territorio donde hay una gran profusión de estas industrias, puesto que las leyes romanas prohibían su instalación dentro de las poblaciones. Ejemplos claros de estas fábricas han quedado en La Loma del Torilejo, Villa Consuelo, Las Suertes del Rey y en Los Cuartelillos. En cuanto a la producción de aceite, el mayor molino descubierto hasta el momento está en El Lucerico, en donde hace unos 2.000 años existió un gran complejo aceitero con todos sus elementos: *tabulatum*, *torcularium*, *lapis pedicinus* con cuatro orificios (*pies de arbores*) para encajar verticalmente las vigas o *arbores* de la prensa, un pavimento de *opus spicatum*, los depósitos de decantación (*labra* y *dolia*) y el almacén (*cella olearia*). Si a lo mencionado unimos los compartimentos destinados a viviendas, zonas de almacenaje y de molturación por otros métodos, habitáculos para operarios y para bestias... estaríamos ante uno de los complejos aceiteros mayores del Mundo Antiguo y de hecho así es, al menos del Occidente de Europa<sup>36</sup>. En la actualidad, esta villa y, en general, el resto de los asentamientos y lugares citados están prácticamente irreconocibles<sup>37</sup>.

### Inscripciones<sup>38</sup>

A través de la Epigrafía y marcas impresas, nuestro trabajo muestra, en alguna forma, cómo fue en Época Romana la mayor parte de la vida de quienes habitaron el antiguo *municipium* emplazado en el que hoy conocemos como *Cerro de Las Cabezas* (t. m. de Fuente-Tójar, Córdoba). El *modus vivendi* de aquellas gentes llegado a nuestros días no se ciñó exclusivamente a la *civitas* (*SVCAELO* o *ILITVRGICOLA*), sino que fue común a todas las personas que poblaron su *territorium* y se relacionaron con otras de lugares más o menos cercanos.

A la Sala II-B del M. H. M. se accede tras pasar junto a cinco elementos arquitectónicos: capiteles corintios (uno de pilastra y otro de columna), basas, fustes y una de las columnas de ladrillos circulares (*pilae*) propias de un *hypocaustum*

---

acerca de cómo era la vida de un patricio ilturgicolense: la *domus* constaba de peristilo, *cubicula*, baños con *hypocaustum*, *triclinium*, fuente o *nimphaeum*, *culina*, *tablinium* o biblioteca, *exedra*, *alberca*, *bodega*, *lugar*, etc., donde sus moradores gozaron y rindieron pleitesía a Dionisos, Hermafrodita, Hipnos, Attis...

<sup>35</sup> Vid. LEIVA BRIONES, F. (2014): *Fuente-Tójar (Córdoba): aproximación a su arqueología e historia antigua*. Fuente-Tójar, Córdoba: Ayuntamiento de Fuente-Tójar.

<sup>36</sup> Vid LEIVA 1991a y b, 8-11 y 8-12; CARRILLO DIAZ-PINÉS: 1995, 65; LEIVA: 1998b, 187- 216; BLANCO: 2004 (Reconstrucción de la Almazara Romana...); y en 2014: «Historia gráfica del aceite de oliva y el proceso de la elaboración en la comarca de la D.O.P. de Córdoba» sobre la reconstrucción virtual de la almazara romana del cerro «El Lucerico» de Fuente-Tójar (Córdoba)... (LEIVA: 2007, 347-349). Desde 1979 hasta la actualidad, el molino ha sufrido toda clase de suertes (LÁM. 109- 112) temiéndose lo peor, y eso que en 2004, Sonia Blanco Simón concluyó su trabajo “Reconstrucción de la Almazara Romana situada en el Cerro: Lucerico...” (supra en BIBLIOGRAFÍA), lo que supuso un soplo de esperanza, pero ahí acabó el sueño, pábulo que da la sensación de haberse avivado diez años después, ya que en 2014 finalizó el trabajo de investigación “Historia gráfica del aceite de oliva y el proceso de la elaboración en la comarca de la D.O.P. de Córdoba” sobre la reconstrucción virtual de la almazara romana del cerro “El Lucerico” de Fuente-Tójar (Córdoba), trabajo realizado por Antonio José Exojo Pino utilizando tecnología de última generación: el Láser Escáner Terrestre. En la actualidad, el aspecto que presenta El Lucerico es desesperante, ya que no tiene vuelta atrás.

<sup>37</sup> Vid. LEIVA BRIONES, F. (2014): *Fuente-Tójar (Córdoba): aproximación a su arqueología e historia antigua*. Fuente-Tójar, Córdoba: Ayuntamiento de Fuente-Tójar.

<sup>38</sup> LEIVA BRIONES, F. LEIVA FERNÁNDEZ, N., LEIVA FERNÁNDEZ, J. N. (2005): Letreros latinos procedentes de Ilturgicola (Fuente-Tójar, Córdoba) y de su territorio (Conventus Astigitano). En *Antiquitas*, 17, pp. 71-82. Priego de Córdoba.

precedentes del municipium y de dos vastas villae. Ya en esta Sala se pueden contemplar en seis vitrinas y zonas contiguas materiales de aquel tiempo referentes tanto a la industria como a adornos, armas, arpones para pescar, escorias, estatuaria, estucos, inscripciones, juegos, ladrillos y tejas de varios tipos, llaves de casas, materiales quirúrgicos, monedas acuñadas en cecas hispanas y extra peninsulares, pesas de telar, plumadas, cultos, sellos, silbatos, un molde de lucerna, vasijas (comunes y de lujo)... Son fruto de las relaciones comerciales entre los antiguos habitantes del lugar con otros del Imperio ubicados en Hispania, Galia, Italia y África<sup>39</sup>.

En la LÁM. 2 (de izquierda a derecha y de arriba abajo) aparecen, en primer lugar, una traducción de un título honorífico (*titulus honorarius*) dedicado a los emperadores Antonino Pío, Marco Aurelio y Lucio Aelio Vero por el seviro (encargado del culto imperial) Annio Prasio. A continuación, y ya en escayola, un pedestal honorífico (*titulus honorarius*) dedicado al Emperador Hadriano; un título honorífico (*titulus honorarius*) dedicado al Emperador Trajano costeado y dedicado con dinero público por decreto del Senado Municipal<sup>40</sup>; la estela funeraria (*titulus sepulcralis*) de Cayo Publicio Nedumo, de 50 años; la lápida funeraria (*titulus sepulcralis*) dedicada a Marcia Prócula, hija de Marcos, de la *Colonia Patricia* (Córdoba) dedicada por su padre Marcos Marcio Próculo, de la Tribu Galeria, con casa en *Sucaelo* y duunviro de la *Colonia Patricia*; un pedestal honorífico (*titulus honorarius*) que tres libertos ofrendan a su antiguo dueño (a Lucio Porcio Materno, de la Tribu Galeria, duunviro de *Iliturgicola*) dedicado por los libertos Porcio Troyogenes, Porcio Patroclo y Porcio Evoneto. Fuera de este lugar, exentos, hay un sillar de piedra caliza local con una “M” monumental (*signum lapicidae*), una réplica de columna miliaria (*miliarium*) y una foto de un fragmento de metal con el texto jurídico (*tituli oppidi et uiciniae*) de época Flavia (LÁM. 1, a la derecha)<sup>41</sup>.

Como adenda, a continuación detallamos más a fondo dos lugares sin salirnos de la vieja urbe y de su entorno: uno es el relacionado con el mundo de los espectáculos teatrales romanos y más abajo una necrópolis tardo-antigua<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> Vid: LEIVA BRIONES, F. (2007): “Marcas en vasos de terra sigillata expuestos en el Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba)”. En *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 7. Pp. 119-137. LEIVA BRIONES, F. (2008): “Terra sigillata expuesta en el Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba), avance. En *Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XIV*, pp. 85-102. Boletín de la Asociación Provincial de Cronistas Oficiales. LEIVA BRIONES, F. (2011): “Nuevas marcas en vasos de Terra Sigillata en el Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba)”. En *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 12. (2013). Pp. 359-369. Un compendio de aquellos textos (grabados en piedra, en metal y en cerámica) llegados a nuestros días se exponen (ya originales, ya sus réplicas o copias) en este Sala.

<sup>40</sup> Tovar y Blázquez (A. Tovar y J. M<sup>a</sup> Blázquez -1982-: *Historia de España Romana*, pág. 138, Alianza Editorial, 3<sup>a</sup> edición, Madrid) nos cuentan: “Con los Antoninos, el culto imperial conoció un gran florecimiento, debido a la vinculación de la dinastía con la Península, principalmente en la Bética, donde han aparecido cuarenta y tres testimonios de noventa y nueve del total, con Itálica a la cabeza seguida de Iliturgicola”.

<sup>41</sup> Otras inscripciones son: *titulus sepulcralis* sobre un fragmento de lápida funeraria en mármol blanco tipo Macael o, más probable, de Míjar, donde se escribe “aquí yace Marco Junio, de setenta y ... años de edad, que la tierra te sea ligera, el Senado municipal de... ¿ILITVRGICOLA decretó que corría con los gastos del funeral así como del lugar de la sepultura?); una pequeña lápida funeraria (*titulus sepulcralis*) en caliza local donde se lee “consagrado a los dioses Manes, aquí yace Floriano liberto del Municipio... séate la tierra ligera y una copia en escayola de una lápida funeraria (*titulus sepulcralis*) con la lectura “Consagrado a los dioses Manes, aquí yace Porcio Atenodoro, de 85 años de edad, muy querido de los suyos, que la tierra te sea ligera”.

<sup>42</sup> Ya hicimos alusión a ellos en otras ocasiones incluyendo las redes sociales. Nuestro agradecimiento por sus aportaciones al presente trabajo a Sonia Osuna González, Narciso Jurado Ávalos, Fernando Leiva Fernández y Juan Pablo Muñoz Luna.

El sector donde se sitúa el primero es muy prolífico arqueológicamente hablando: se halla a escasos metros de donde han aparecido diferentes elementos de columnas capiteles, basas, tambores, esculturas (repartidas en diferentes museos), un herma de Baco, inscripciones, a lo que hay que añadir los cuantiosos fragmentos de esculturas de diferentes miembros humanos, estucos policromos, tejas planas y curvas, trozos de mortero romano (“opus caementicium”), baldosas de mármoles de desiguales colores y canteras, vidrios, cerámicas (comunes y de lujo, tanto hispánicas como de importación), dados, moldes, amuletos, instrumentos quirúrgicos, anillos, armas, monedas, clavos, contrapesos, cucharas, marcas impresas en plomo y en cerámica, fichas para juegos, silbatos... y una copiosa cantidad de recipientes cerámicos hallados en una “taberna” (tienda) del “macellum” (mercado) emplazada en el “decumanus maximus” (calle principal de la “civitas” orientada E.-O).

La zona que tratamos en primer lugar -conocida como “el Joyón de Siorete”- se halla en la parte central del Cerro de las Cabezas. Se localiza al N-O del fórum (excavado parcialmente en 1991 por el Seminario de Arqueología de la UCO, vid LÁM. 6) y al N. de la vía que da acceso a ILITURGICOLA, del Vértice Geodésico y de la franja en la que se encuentran ocultas varias cisternas romanas a cielo abierto y ocultas otras, aunque comunicadas entre sí. Y fue en el “Joyón” donde los romanos, aprovechando la rampa del terreno, edificaron, siguiendo una orientación N-S, un odeón (LÁM. 7 -reconstrucción hipotética-), es decir, un edificio más pequeño que el teatro destinado a recitales de poesía, canto y música y que posiblemente estuvo cubierto, y en donde pueden percibirse actualmente los restos de la construcción y de sus tres partes esenciales (LÁM. 8): primero, al N-O, “la escena” (LÁM. 9), por donde aparecían los actores, sólo queda un montón alargado de piedras “majano”; segundo, delante, “la orquesta” (misma lámina) destinada a los coros, actores y personajes influyentes, colmatada de tierra actualmente, pero que en su momento estuvo cubierta con tela para preservar de las inclemencias del tiempo a los asistentes y, finalmente, al S., la “cavea” (LÁM. 10 y 11) con los restos de sus respectivas entradas y del graderío semicircular escalonado aprovechando la pendiente del terreno para asiento del público<sup>43</sup>.

### Las necrópolis tardo-antiguas

Don Rafael Ramírez de Arellano, contaba en 1904 que por entonces se veía una calzada que unía el antiguo poblado con la actual villa<sup>44</sup>: “Por todos estos valles circulaba una vía militar romana. No se encuentra hoy al descubierto en el camino ni se divisa desde él, pero será fácil comprobar su existencia: haciendo trabajos de exploración, mucho más cuando en Tójar está al descubierto, atraviesa el pueblo, sube al cerro del Calvario y desde éste se dirige por entre tierras de labor a otro cerro llamado de las Cabezas...<sup>45</sup>. Es por ese trayecto donde un grupo de chavales en 1986 hallaron una singular sortija (LÁM. 12, al final) depositándola ese mismo año en el M. H. M. de Fuente-Tójar.

La sortija en cuestión, propia del mundo visigodo conserva dos de los tres cabujones con los que contó en su tiempo dejando el tercer chatón vacío. La encontraron en un terreno de labor donde, a escasos metros del hallazgo, según pudimos comprobar, aparecía un revoltijo de fragmentos cerámicos a base de tégulas y tiestos de

<sup>43</sup> Mi mayor agradecimiento a Sonia Osuna González (fotos) y a Narciso (“Siso”) Jurado Ávalos (esquema del odeón) por su colaboración en el presente trabajo.

<sup>44</sup> Se refería a Iliturgicola y Fuente-Tójar respectivamente.

<sup>45</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, R. (1904). “Fuente-Tójar”, nº orden 1.241, en Inventario Monumental y Artístico de la provincia de Córdoba. Ejemplar conservado en el M. A. P. de Córdoba, f 250-251v.

vasijas en lo que constituiría una explotación agraria de mayor o menor entidad, “villa” contigua a la vía romana (¿en dirección a Écija “Astigi”?) que se dirigía a Las Cabezas cruzando Fuente-Tójar por las crestas del Calvario y de Los Corralones ( vid. LÁM. 4) y, tras pasar junto a la Era de Mancheguito, finalizaba en la antigua Ilturgicola (ese camino lo hemos conocido empedrado y actualmente es terrizo). Posteriormente (2006) volvimos al lugar llamándonos la atención unas tumbas de inhumaciones, ya aisladas ya en grupo, con diferentes orientaciones y dimensiones parecidas talladas en las rocas calizas adyacentes (LÁMINAS 13, 14, 15, 16 y 17) y, otras construidas con bloques bastante considerables de piedra (LÁM. 18 y 19). Fueron enterramientos propios del tránsito entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media, cuyos artífices convivirían con los herederos de los hispano-romanos. Ninguna de las sepulturas conservaba la tapadera y habían sido expoliadas en el pasado. Algunas sirvieron como abrevaderos, tanto las referidas como otras que existían en la Era de Mancheguito, en Las Cabezas, en La Mesa y camino de La Canteruela. Actualmente, bastantes de esas tumbas se encuentran irreconocibles por el deterioro sufrido (LÁM. 20) y por estar muchas colmatadas por escombros. De igual manera están unas “escrituras” que aparecían grabadas en las rocas que existen tras pasar la Ermita del Calvario en dirección a Los Corralones. El presente año de 2023 hemos visitado de nuevo esas zonas confirmándonos lo dicho al tiempo que observamos que aparecían más cerámicas comunes y de lujo; no obstante, sería preciso realizar algunos sondeos en el futuro para averiguar la estratigrafía y determinar su cronología y paralelismos<sup>46</sup>.



Lámina 1



Lámina 2



Lámina 3



Lámina 4

<sup>46</sup> Como ya hicieran MORENA LÓPEZ, J. A., GUTIÉRREZ GARCÍA, J. P. y MERINO GARCÍA, J. en 2003, quienes, además, recogen en una amplia bibliografía sobre el tema que traemos a colación señalando los principales yacimientos cordobeses y de otros lugares más o menos cercanos.

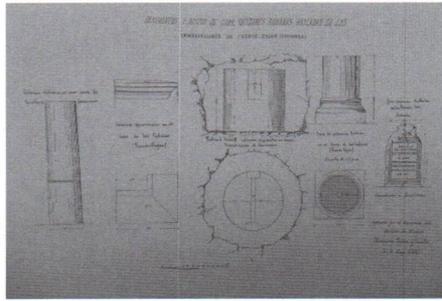


Lámina 5

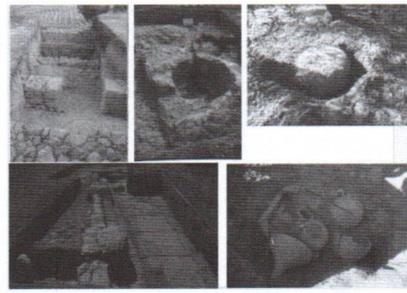


Lámina 6

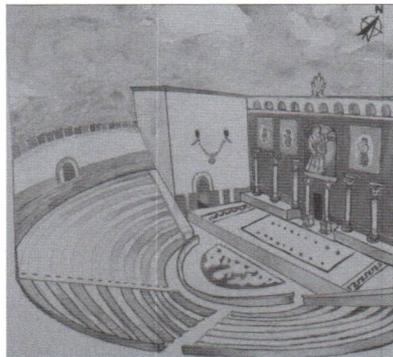


Lámina 7



Lámina 9



Lámina 8



Lámina 10



Lámina 11



Lámina 12



Lámina 13



Lámina 14



Lámina 15



Lámina 16



Lámina 17



Lámina 18



Lámina 19



Lámina 20



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

